

Movimientos sociales. Prohibiciones y Contracultura. 1973 a 2025

Social movements. Prohibitions and Counterculture. 1973 to 2025

Jorge D. Rivera-Vibriesca ^a

Abstract:

Social movements must be understood as a logical consequence of oppression and repression by those in power, based on the accumulation of political and economic capital, against the most disadvantaged. They find their greatest accumulation in cultural capital. Culture flourishes over time and space until it becomes an integral part of identity. Combating those forms of artistic expression that are uncomfortable for the State through symbolic violence does not make it less aggressive.

Keywords:

Culture, art, Social Movements, prohibitions.

Resumen:

Los movimientos sociales se deben entender como consecuencia lógica de la opresión y represión por parte de quienes ejercen el poder, a partir de la acumulación de capital político y económico, sobre los más desfavorecidos y, que encuentran la más grande de sus acumulaciones, en el capital cultural. La cultura florece a lo largo del tiempo y el espacio hasta que se vuelve parte identitaria. El combatir aquellas formas de expresión artística que resulten incomodas al Estado, a partir de violencia simbólica, no la vuelve menos agresiva.

Palabras Clave:

Cultura, arte, Movimientos Sociales, prohibición.

Introducción

Históricamente podemos observar que la cultura es entendida, quizás esto como consecuencia de los procesos globalizadores, de forma homogénea y, consecuencia de mismos fenómeno, hegemónica. Ante esto, es posible que las diferencias ideológicas, principalmente políticas y económicas, se tornen, ciertamente, violentas, a causa de las tensiones naturales.

Regularmente, los movimientos sociales encuentran su origen en la base de la pirámide social, es decir, son consecuencia de lo que Freire (1970) encuentra como una "relación entre oprimidos y opresores", pero esto sucederá hasta que el oprimido tome conciencia de su estado.

Las desigualdades son causadas, desde un punto de vista sociológico, a partir de la acumulación del capital ya que

este último lo podemos traducir en poder, y serán los que Tengan un mayor poder quienes lo ejerzan, de manera violenta, sobre los desfavorecidos. Debemos entender que capital no refiere únicamente a condiciones económicas, sino que también los hay de tipo político, social, cultural e intelectual, esto a partir de Bourdieu (1986).

Luego entonces, entendiendo que los procesos de globalización y el capitalismo se introducen promoviendo cambios culturales convenientes a las élites y a la producción, además de la dominación, principalmente económicos y, empujados por la Sociedad Política, todo lo que contravenga a estas imposiciones culturales, de manera disruptiva, será contracultural y se manifestará a través de diferentes canales como el arte, que forma parte importante de la promoción la expansión de las conciencias. Adviértase, además, que, ante estas

^a Jorge D. Rivera Vibriesca, UAEH | Preparatoria número 2 | Tulancingo-Hidalgo | México, <https://orcid.org/0009-0009-5074-372X>, Email: jorge_rivera@uaeh.edu.mx



expresiones, que resultarán contestatarias y, a partir de entonces, incomodas, serán combatidas por aquellos quienes ejercen el poder.

Encontramos entonces que, los movimientos sociales, son también empujados y promovidos, a través de la cultura, sobre todo, cuando ésta se ve atacada y desplazada, evidenciando la fortaleza de diferentes tipos de expresión que, por si solas, pueden carecer de fuerza, pero, como expresaban Tilly y Wood (2009), el número de militantes de un movimiento no responde necesariamente a personas que comparten un agravio o amenaza, sino que, de alguna manera, generan empatías.

Zizek (2008) habla claro de esto cuando sobre la violencia, y la violencia ejercida por el Estado, pronuncia “la política del miedo”, cuando en “busca de dejar atrás las Viejas luchas ideológicas” (pp. 55-56), solo encuentra como objetivo la regulación y a su vez tiene como finalidad defender a las instituciones del Estado, ante el acoso o el señalamiento que traen consigo la publicidad de los fallos del Estado.

México 1973

1968 fue un año de movilización social, principalmente estudiantil, en el mundo, y en México el Movimiento del 68 daba muestras claras del poder de los jóvenes y de cómo, la incomodidad y el señalamiento a las instituciones del Estado pueden debilitar su estructura. A partir de este momento, y después del desenlace que tuvo aquel movimiento, las manifestaciones siguieron, y en junio de 1971, un nuevo golpe unidireccional contra los jóvenes, por el mismo actor político que instrumentara la noche de Tlatelolco, se presenta, esta vez, el Halconazo.

Ante estos eventos, las expresiones artísticas, agudizaron en el contenido ofrecido, en especial la música como vehículo de protesta, fue uno de los principales instrumentos que se emplearon como estandartes de lucha y manifestación, aunque lo hicieron también a través de la pintura, como el muralismo y diversas formas de expresión artística.

Cuando el Estado encuentra en los movimientos culturales y, sobre todo, en las subculturas que reflejan o representan a los sectores de la población más desfavorecidos, interpretan la aparición de un peligro latente que podría crecer tanto hasta representar una amenaza al status quo. Por ello, primero, a través del uso legítimo de las instituciones busca contrarrestar fuerza o legitimidad, después, si esto no funciona o logra disuadir a los subversivos, lo hará mediante el uso legítimo de la fuerza.

Esto, evidencia que se encuentra ante la aparición de una lucha, primero ideológica, por consecuencia, de clases y, finalmente, una relación bilateral entre oprimidos y opresores que, si se deja crecer y generar grandes empatías, se convertirá en un enemigo público.

Este fue el escenario ideal para que el entonces Presidente de la República, Luis Echeverría, diera un golpe autoritario, a través de mecanismos legales, con la prohibición de la música rock, estandarte histórico de rebeldía y contracultura. El resultado. Una fuerte movilización y pronunciamientos por parte de artistas con una trayectoria reconocida, además, la aparición de espacios para la clandestinidad del movimiento, con ello, el aletargamiento y menguación de un gobierno que cargaba sobre sus hombros el peso de la noche de Tlatelolco y del Halconazo.

México 2025

Los corridos, en México, son un ente intangible y cultural que encuentran sus orígenes en momentos históricos de su Historia. Danan de los tiempos de la revolución y comprenden historias de personajes que son considerados, en un principio, caudillos. Con el paso del tiempo, los corridos evolucionaron, así como evolucionaron en tamaño y fuerza los problemas del país con sus enemigos internos. A medida que se fue adentrando el neoliberalismo en México, también fue creciendo un problema considerado de seguridad nacional. El crimen organizado creció y con él una cultura aspiracionista y capitalista al margen de la ley. Pronto, los corridos dejaron de contar las historias de los héroes de la revolución. Ahora comenzaron a reflejar los fallos del Estado con las historias de crimen. Al rededor del crimen organizado floreció una cultura que se desarrolló al menos, por un par de décadas y ha ido evolucionando hasta llegar a lo que hoy conocemos como los corridos tumbados. Verdaderamente, esta es una cultura que debe estudiarse a partir de una perspectiva antropológica, histórica, sociológica y politológica.

La respuesta del Estado mexicano, principalmente de algunas administraciones estatales y municipales, ha sido la prohibición de los narco-corridos y los corridos tumbados en espectáculos públicos. El resultado, hechos violentos en espacios públicos ante la negativa de los artistas a interpretar dichas canciones.

Conclusiones

El autoritarismo como medio de contención a lo que las instituciones del Estado consideran nocivo, no necesariamente trae consigo botas y balas. La contención a partir del aparato legal, o de los marcos normativos, que reprimen el libre desarrollo de la personalidad, también son represivos.

El Estado no puede, ni debe, transgredir de manera violenta, a partir de la normatividad severa (la prohibición) una cultura que, de principio, él mismo permitió su crecimiento y desarrollo, y, de final, también participó.

Cuando los fallos del Estado son señalados por los movimientos, culturales y contraculturales, que contravienen los intereses y principios enmarcados por los procesos de globalización, completamente capitalistas, surge entonces una lucha de poderes o una relación de opresores y oprimidos.

Es natural, para los jóvenes, es importante contar con instrumentos culturales que representen la época en la que vivieron, y, si hoy esa época está marcada por la violencia y criminalidad enalteceda por las expresiones musicales, no es responsabilidad de su juventud y de su promoción, es una responsabilidad del Estado, en todos sus elementos, que permitió el libre desarrollo de la violencia.

Entonces, nos encontramos ante un fenómeno que se debe contener a partir de la educación, las políticas públicas, la promoción del arte y la cultura, pero, nunca, de la prohibición. Los movimientos sociales se alimentan, se promueven y se ilustran a partir de la cultura, de la que forman parte todas las formas de expresión artística. Entonces, una represión violenta a cualquier forma de expresión puede detonar un movimiento social.

[3] Tilly, C., Wood, Lesley (2009). Movimientos sociales, 1768-2008: Desde sus orígenes a Facebook. Segunda edición 2010. Ed. Crítica. Barcelona. Pp. 22-23.

[4] Zizek, S. (2008), Sobre la violencia: Seis reflexiones marginales. Segunda edición 2009. España. Ed. Contextos Ideas. Pp. 55-56.

Referencias

- [1] Bourdieu, P. (1986), "Las Formas de capital", en Poder, derecho y clases sociales, traducción Ma. José Bermúdez [et al.], 2a ed., Bilbao: Desclée de Brouwer. Pp. 131-164.
- [2] Freire, P. (1970), Pedagogía del oprimido. Siglo XXI. Tercera edición 2022. México. Pp. 35-39.